



Centenario del nacimiento de Rafael Alberti

Por Francisco Arias Solís

"¡Sal, horizonte, del mar,
fotando, sobre tu puerto,
desnuda para florir
por el marino muerto!"
Rafael Alberti.

La voz marinera

"Nació a la sombra de las barcas de la bahía de Cádiz -nos contaba Rafael- cuando -1902- las gentes campesinas de los Andalusíes se agitaban, hambrientas. Los primeros blancos que aparecieron más que fueron los de la sal de las salinas, las velas y las alas tendidas de las gaviotas".

Es tan clara y simple la melodía de este mar -claro mar de Alberti- que difícilmente pudiera avenirse con la elocuencia de los grandes mitos. En el mar de Alberti se juega a sirenas y a marmotas. También se juega a piratas, con naves conanas y todo. Velocosa expedición ésta que cruza el mar a todo vapor, a todo color, a todo rumor.

Rafael Alberti, último mito viviente de la Generación del 27, murió en la madrugada del 28 de octubre de 1989 en su casa de San Martín de El Puerto de Santa María. Tenía 86 años. Poeta jondo, diamantino como promedillo, pintor sensible y hombre de paz, la voz de Alberti ha sonado con potencia enorme por todos los mares a lo largo de este siglo.

El poeta gaditano, andaluz y universal Rafael Alberti nació el 16 de diciembre de 1902 en El Puerto de Santa María. En 1913, Alberti ingresó en el Colegio de San Luis Gonzaga, regentado por los jesuitas. Empezó por entusiasmarlo a desenternarse en el joven Rafael la vocación de poeta. En mayo de 1917, la familia Alberti decide trasladarse a Madrid. Alberti pasa muchos días en el Museo del Prado estudiando y observando a los cuartetos. Su vuelta al Mediterráneo, le recuerda su feliz adolescencia. Málaga va a constituir un sustituto de los días pasados junto al otro mar.

Alberti escribe su primer poema la noche en que su padre muere en 1920. Es en 1923, recién estrenada la dictadura del general Primo de Rivera cuando nuestro poeta comienza a trabajar en los primeros poemas de lo que luego será su primer libro *Marinero en tierra*. "Juro de verdad" que sus recuerdos de sus noches del mar de Cádiz, de sus esteros, sus bosques y sus calinas... Estos poemas, escritos a la sombra del viento y de los sonidos musicales de los siglos XV y XVI, se escriben en la serna de Guadalupe donde se encuentra desahogado, víctima de una enfermedad de pulmón. Los días que llega a Madrid los pasa con sus nuevos amigos de la República de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza: García Lorca, Salvador Dalí, Luis Buñuel y Moreno Villa. También entra en relación por aquellos días con Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego y Pedro Salinas.

En 1925 aparece *Marinero en tierra* que pocos meses antes ha leído a su autor, al almirante Donato Diego, el Premio Nacional de Literatura. Trabaja coordinando con el almirante Juan Ramón Jiménez, quien comienza a aconsejarle y estimularle amistad con José Bergamín.

El claro mar de Alberti tiene también su marino, resplandor de hidrargirio luz andaluz. "El nacimiento de mi canto de hijo creció muy pronto -nos dijo Juan Ramón Jiménez-. Se marino proceso de mis calles del mar se la cuando son en hilo, que al poeta le da la voz que sale a la calle de Madrid con tanta como fuera (...). Rafael Alberti le va a decir a lo mirado una gran cosa del trabajo por lo mecos del mar de Cádiz, el más bello mar, para mí, del mundo, el goño más rico de poesía autónoma que se conozca".

Entre *Marinero en tierra* y sus primeros poemas de la guerra civil española, Alberti crea una obra que le sitúa en un puesto notable en la lírica española. En la misma línea de su primer libro están *La sementa* y *El alba de estrell*. Con motivo del tercer centenario de la muerte de Góngora (1927) escribe la prodigiosa arquitectura de *Cal y Canto*. Sobre los angeles, es uno

de los libros fundamentales en la lírica española moderna, y supone una doble ruptura: de forma, en su tendencia hacia el simbolismo, y de fondo, por la expresión de un cultivo más intenso de la intimidad.

Su compromiso político se produce al final de los años veinte, y en 1933, siendo ya miembro del partido comunista, funda con María Teresa León, la compañera de su vida, la revista revolucionaria *Octubre*; a partir de ese momento su postura se hace cada vez más comprometida con el Frente Popular, posición que se acentúa una vez estallada la guerra civil, como secretario de la Alianza de Escritores Antifascistas. Son sus relaciones a este respecto, con el de la gloria y el poder en la calle, Rafael Alberti, el individualista inclinado de la poesía revolucionaria en España, tiene sobre Emilio Prados -quién lo vez trágicamente se lo adelantó en alguna composición- la ventaja de haberse convertido desde el primer momento en jefe visible de esta nueva orientación de las letras. Alberti está convencido de consagrar su inspiración a una causa noble. El compromiso con la sociedad es llevado a cabo con todas sus consecuencias a pesar de las reacciones que llega a provocar. Esta "poesía de urgencia" ha invertido el ideal lírico de años atrás. La ética por encima de la estética.

En 1939 llegó ese día sin alba. Una avioneta llevó a Alberti y a María Teresa a Ginebra, París, Buenos Aires, Roma... Viajero universal, Alberti se convirtió en uno de los símbolos más representativos de la era Española.

Con posterioridad a la guerra publica un buen número de libros que han acrecentado su reputación como uno de los más importantes poetas contemporáneos. Son de destacar: *Entre el diablo y la espada*, *Coplas de Juan Panadero*, *A la pintura*, *Retornos de lo vivo lejano*, *Ora marítima*, *Roma*, *pelgraj para caminantes*, *Los ocho nombres de Poseidón*... De su producción teatral merecen citarse los siguientes títulos: *Fernán Quén*, *El hombre desahogado*, *El artefacto*, para muchos su pieza teatral más lograda, y *Noche en el Museo del Prado*. Es también autor de una serie de semblanzas de escritores reunidas en *Imagen primera de...* y de las memorias recogidas en *La arboleda perdida*. La antología *50 años al mar* (1994), ilustrada por el autor y preparada por María Asunción Mateo, recoge los textos fundacionales de la poesía albertiana: el amor, el exilio, la libertad, la mitología y el mar.

Tuvo que esperar la muerte de Franco y aún tardó en volver. El 27 de abril de 1977 llegó a Barcelona con María Teresa y su hijo. El resto de la internacional le ha merecido los ojos. "Me fui de España con el pecho cerrado y volví con la mano abierta en señal de concordia". Aceptó ser candidato al Congreso por el partido comunista. También tuvo el reconocimiento alborotado en su patria. Premio Nacional de Teatro (1981), Cervantes (1990) y Premio Andalucía de las Letras (1992).

"Su poesía tiene -decía Pablo Neruda- un aroma análogo al de Gustavo Adolfo Becquer". Alberti dejó de Andalucía el escand naviero de Becquer y el lunático de Juan Ramón. Pero también sacó el sustrato espléndido de *Troncal* la personalidad de la mejor Andalucía: de Andalucía universal e inespaciada.

Hay en la poesía de Rafael Alberti -implica- pa-nena-segura, firme, dura, duradera de cal y canto. Sus angeles -o su ángel andaluz- lo construyeron esta pared unificada. De cal y canto, la poesía de Alberti se alza y se afirma, vertical, cuando brisa, mirando al mar, entre dos calas. Parte y define la luz misma como el muro enlucido de un patio en la casa andaluz de tradición romana. Cádiz, los puertos, vélocos y atómicos, al amanecer Alberti. Y en consecuencia, la que distancia de todo el romanticismo o confutismo, susci-pentaresco!

La poesía de Rafael Alberti con sus resonancias (trala, renacimiento, cancionero, ideaismo, andaluz...) es análoga como *El Puerto de Santa María*, como Cádiz, impetosa, bellísima, pulcritud. En Andalucía antes de saber lo que es bello, se sabe lo que es limpio. Y bello es lo que es limpio o bello: pulcro.

El juego, limpio, de tonar marcado en Ronda y Cádiz: rotando en Chidano -tiene su praxio estético y moral en la pulcritud (limpieza, belleza). El tono luminoso con el tono sombrio, por la santidad, establece un principio de limpieza que condiciona el juego (o error), su belleza: perfección en razonamiento trascendente, identificación del espacio mar y el geométrico: la pulcritud hasta el punto de ser suma de exactitudes, de claridad, de nitidez, cresta, es andaluz típica -característica de la obra y, sobre todo, de la personalidad poética de Rafael Alberti, como de otros tres andalusíes universales: Lope, Fila y Posada.

El canto poético de Alberti empezaba por ser can-ción, por ser canto rodado en el impulso de la corriente lírica, hasta hacerse más pleno cada vez, más pleno, hasta ahondarse más, limpio y liso, lisa y lánzamente: más lano, más simple, más puro, en el sentir, fusi poético del pensamiento. La poesía de Alberti ha sumado tradiciones y se ha perdido en seco de pronto. Así Rafael Alberti hizo su poesía: porque le dio y como le dio la máxima gana. Del modo más perfecto, o del único modo perfecto: el poético puro. La poesía de Alberti adquiere de este modo, alto excepcional y distinto en la lengua española. De tal modo la voz marinera de Alberti ha logrado una poesía la mar de clara. Y aquí murmuró en tierra se fue al mar. Y como dijo el poeta: "No está rotando el campo de la aurora, en la bandaja azul del cosmos".

Centenario del nacimiento de Rafael Alberti [artículo] Francisco Arias Solís.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arias Solis, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario del nacimiento de Rafael Alberti [artículo] Francisco Arias Solis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile